

VOZ Y ESCRITURA. REVISTA DE ESTUDIOS LITERARIOS  
N° 29, ENERO- DICIEMBRE, 2023  
DEPÓSITO LEGAL 89-0023 / ISSN: 1315-8392. DEPÓSITO LEGAL ELECT.: PPI 2012ME404

## MARLENYS O LA OTRA FEMINIDAD

Emiro Colina  
Universidad de Los Andes  
Venezuela  
gregoralfmedi@gmail.com  
<https://orcid.org/0009-0001-9812-0777>

DOI: <https://doi.org/10.53766/VOZES/2023.29.05>

Recibido: 30/04/2023  
Aprobado: 07/06/2023

### RESUMEN

En este sucinto análisis trazo algunas líneas para comprender la dimensión arquetípica del personaje del cuento "Marlenys nunca se sueña en Caracas", pieza integrante de *El regalo de Pandora* (2011), del narrador venezolano Héctor Torres. La tentativa enfoca, además, otros entes de la ficción sirviéndose de los aportes de Fernando Rísquez en *Aproximación a la feminidad* (2007). En el relato en cuestión, lo femenino aparece como espacio ambiguo, remoto, contenedor de aspectos mitológicos, y lo masculino falla en su estamento social; es, dentro del campo de referencias, violento, ausente, ambivalente, disloca la heterosexualidad en la que ha sido instituido.

Palabras clave: arquetipo, feminidad, masculinidad, heterosexualidad, mitología

Cómo citar: Colina, Emiro (2023). "Marlenys o la otra feminidad". *Voz y escritura. Revista de Estudios Literarios* 29: 109-114.

## MARLENYS OR THE OTHER FEMININITY

### ABSTRACT

In this concise analysis, I trace some lines to comprehend the archetypal dimension of the character in the short story "Marlenys nunca se sueña en Caracas", an integral piece of "El regalo de Pandora" (2011), by the Venezuelan narrator Héctor Torres. The attempt also focuses on other entities within fiction, using the contributions of Fernando Rísquez in "Aproximación a la feminidad" (2007). In the mentioned story, the feminine emerges as an ambiguous and distant space, containing mythological aspects, while the masculine falters within its social realm. Within the realm of references, it is portrayed as violent, absent, ambivalent, disrupting the heterosexual framework in which it has been institutionalized.

VOZ Y ESCRITURA. REVISTA DE ESTUDIOS LITERARIOS  
N° 29. ENERO- DICIEMBRE, 2023  
DEPÓSITO LEGAL 89-0023 / ISSN: 1315-8392. DEPÓSITO LEGAL ELECT.: PPI 2012ME404

Keywords: archetype, femininity, masculinity, heterosexuality, mythology.

El devenir femenino invocado por Héctor Torres (Caracas, 1968) en ese conjunto de cuentos reunidos bajo el título *El regalo de Pandora* (FB Libros, 2011) guarda el imaginario mítico de la primera mujer, aquel episodio fundacional –la creación– que trae ciertas marcas, componentes (sexo, perversidad, erotismo) que narran el despliegue del cuerpo, la ruina del hombre. Hécate, Venus, Afrodita, Pandora, Eva, Lilith articulan la genealogía, o mejor, la constelación de presencias. Según Rísquez, psicoterapeuta venezolano, la entidad femenina es triforme: “Jung (...) descubrió que toda mujer es trina en esencia y una en persona. La mujer es un trébol con tres lóbulos: Deméter; la madre, Kore; la hija; y Hécate, la encantadora” (2007: 222). La mujer, entonces, habita el enigma, lo encarna. Ha sido incógnita, herida, culpa, tragedia. Es bella y al mismo tiempo terrible. Engendra, mantiene, devora.

En “Marlenys nunca se sueña en Caracas”, pieza de la serie escrita por Torres, hallamos una forma arquetípica bastante interesante, pueda que su oscilación entre en diálogo con este mundo en vértigo donde lo identitario y sexual disloca asideros sociales. Marlenys es lesbiana y su imprecisión obedece a la fallida y dramática relación con el otro: el hombre, la ciudad, las mujeres. Desde el plano arquetípico hay un juego encabezado por Hécate y Artemis, aunque se observan, incluso, pistas de Afrodita. En el personaje nada es seguro, ni la identidad ni sus gustos; es artemisiano, ambiguo, coexisten dos polos: masculino y femenino.

*Marlenys* es la *Artemisa* cuyo padre le ha fallado y el rechazo la conforma y desgracia. Tratemos, *grosso modo*, la etimología del nombre Artemis para describir el aspecto hermafrodítico. Su raíz etimológica es *arkt*, oso. Artemis significa “Ella-Osa”. Inquieta otro rasgo, la imposibilidad de diferenciar: “Es imposible distinguir un oso de una osa: ambos son peludos e igualmente feroces. La imagen que se nos presenta es la de un animal poderoso” (Rísquez, 2007: 106). El arquetipo es ambivalente, quiere decir que existe movimiento: “(...) la ambivalencia de lo femenino y lo masculino, pero no en forma compuesta sino apuesta” (Rísquez, 2007: 103). Si tomamos estos datos, Marlenys desempeñaría la posición de la *Arktoi*, doncella descendiente ubicada en el complejo de Kore, una inusual flor del Caribe. Es necesario ver, en este sentido, cómo se plantea la masculinidad en la vida de Marlenys a través de dos personajes, Ramón (tío) y Alcides (padre):

Marlenys no sabía a quién odiaba más. Ramón ofrecía indiscutibles razones para puntear en las encuestas. Pero nunca entendió que Alcides, ese que estaba llamando a ser su héroe, ese hombre grandote visto desde el recuerdo de sus cuatro años, se entregara al alcohol y se quebrara con tanta facilidad. Marlenys se defraudó al saber que su papá carecía de algo que se llamaba temple (...) (2011: 97).

**VOZ Y ESCRITURA. REVISTA DE ESTUDIOS LITERARIOS**  
**N° 29. ENERO- DICIEMBRE, 2023**  
**DEPÓSITO LEGAL 89-0023 / ISSN: 1315-8392. DEPÓSITO LEGAL ELECT.: PPI 2012ME404**

Más adelante:

A Ramón le decían Moncho, y esa era la palabra más repulsiva que Marlenys conocía en su vida. Para ella significaba asco. Le sonaba a "mocho" (...) Si algo llevó consigo con perruna lealtad (...) fue esa imagen (...) de ese tallo marrón y púrpura emergiendo del pantalón de Ramón (...) Y se le venía a la mente, cada lunar, cada pliegue, cada vena (2011: 98).

Notemos otro aspecto, un relato que pulsa y, en la medida que lo hace, recita la afrenta de Artemis y sus doncellas, el legado que se incorpora ante la presencia corrupta, penetrante de lo masculino. En "Marlenys nunca se sueña en Caracas" se vuelve a eso con decepción y repugnancia: "Cada vez que recordaba a Asco [Ramón] le entraba una arrechera que la agotaba físicamente (...) y dejaba, al desnudo, en el lecho recoso de su corazón, la rabia, la grima y su infinita indignación que nunca se sacaría" (2011: 105). Artemisa no quiere saber nada de los hombres, pero su atención puede ser interpelada por una masculinidad honesta y cálida: "(...) que le quite su rencor y su terror" (Rísquez, 2007: 120). En la narración de Torres hay otro personaje que atrae a Marlenys: "Rodolfo se llamaba esa excepción. Ese 'casí' misterioso y amable. La trataba como a ella le hubiese gustado que la trataran los hombres" (2011: 101). Ahora bien, la heterosexualidad es puesta en jaque. El gay marca, por consiguiente, un modo de ser y estar dentro de la precariedad social; resiste la violencia de la urbe (Caracas). Rodolfo inserta, como dice Gabriel Payares, el prototipo de la "masculinidad femenina". El personaje también es impreciso: "Era una pana ese Rodolfo, se decía [Marlenys] cuando comenzó a tratarlo. Una tipa con encanto especial, se decía a cada rato, para ponerle un nombre a la palabra perplejidad" (2011: 101). Ese enigma asoma en el fondo el guiño de lo que no puede definirse, algo que está entre y que no se superpone, ¿el principio cosmogónico condensado en estos arquetipos?:

[A Marlenys] (...) no le gustaba dudar de sus dos o tres inalterables convicciones. Que le daban asco los hombres, era la primera. La segunda y la tercera eran consecuencias de la anterior. Pero ahora se aparecía una contradicción: se llamaba Rodolfo y no terminaba de adoptar una forma definitiva (2011: 19).

Precisemos un par de cuestiones al respecto para desembocar en el símbolo. El principio cosmogónico de las *syzygias*, [unión, apareado] invocado en (por) los personajes, y el tema artemisiano en Marlenys, apela esencialmente a lo dicho por Jung: "El agua es el 'espíritu del valle', el dragón del agua del Tao cuya naturaleza es similar al agua, un Yang integrado en el Yin" (1970: 24). El agua simboliza lo femenino (Yin), y el ánimus —inmerso en la profundidad— lo masculino (Yang). Es por ello que tanto Marlenys como Rodolfo representan la composición universal. Esta visión cosmogónica abre la siguiente arista: "Cuando se habla de feminidad y masculinidad —aclara Rísquez— es lógico pensar en términos de hembras y machos; sin embargo, ni unos ni otros representan a la masculinidad o a la feminidad ni a todo el caudal psicológico que esto envuelve" (2007: 182). El ser humano se mueve psicológicamente y

**VOZ Y ESCRITURA. REVISTA DE ESTUDIOS LITERARIOS**  
**N° 29. ENERO- DICIEMBRE, 2023**  
**DEPÓSITO LEGAL 89-0023 / ISSN: 1315-8392. DEPÓSITO LEGAL ELECT.: PPI 2012ME404**

ánimicamente por una díada, masculinidad y feminidad. Todo hombre tiene un ánima que lo vincula a su feminidad y toda mujer tiene un *animus* que la remite a su masculinidad. Marlenys encarna la complejidad anímica. Veamos la correspondencia lésbica cuando Marlenys está con Andreina –La Catira–:

La llevó a la cama y, desnudándola suavemente (...) le quitó las pantaletas de algodón (...) y cubrió con su boca tibia los pezoncitos que la esperaban erectos, y besaba y besaba, bajando por su cuerpo, hasta alcanzar su pequeña semilla de coral (2011: 104).

La Catira vibra en el complejo artemisiano:

(...) un día se le antojó que no le gustaba ninguno de los muchachos [...] Viendo las téticas que el espejo le enseñaba, resolvió que no eran para ninguno de ellos. Una tarde autocomplaciente las imaginó dentro de la boca de Marisela, la amiguita de turno (...) (2011: 100).

No obstante, es interpelada por el misterio de Rodolfo:

Un día (...) se preguntó (...) si no sería que en el fondo se estaba protegiendo del encanto de Rodolfo. Tan sólo ver el bulto que se le hacía en el pantalón le provocaba que el peso de un misterio, caliente y frío a la vez, le bajara por el pecho (2015: 105).

Marlenys y Andreina son atraídas por la dislocación de lo masculino en Rodolfo. Han sido movidas, al unísono, por su ánima. Para describir mejor el asunto arquetipal en Marlenys es necesario acudir a otra idea de Rísquez: “Las lesbianas son unas Hécates enloquecidas, que no han logrado comprender su arquetipo y creen que tienen un falo” (2007: 116). Aquí se devela el lado Hécate del personaje que surge en los encuentros lésbicos; Afrodita irradia junto con Hécate para crear la coyuntura, el juego erótico, sexual. Marlenys al estar con Andreina despide tibieza; alusión del fuego, elemento de Afrodita. Hécate adquiere un rostro potencial dado por el caos y la oscuridad de la ciudad. Payares apunta el lado cruento y fatal de Marlenys: “(...) se dedica casualmente a la prostitución y al robo, después de haber huido de los abusos sexuales sufridos en la casa paterna (...)” (2011). Su infracción social, su *modus operandi* urbano, comprende el desorden, la errática existencia. La diosa sub lunar entra en la podredumbre y corrupción ciudadana para plantear la magnitud de lo que se despliega en las noches.

Por otro lado, la idea de Rísquez sobre las lesbianas pudiese ilustrar el rol asumido por Marlenys, el de un macho en la relación. Ella, en una oportunidad, le dice a Andreina: “No seas bobita, claro que soy tu chico (...) Eso no va a cambiar nunca” (2011: 104). Más adelante el narrador comenta acerca de La Catira:

**VOZ Y ESCRITURA. REVISTA DE ESTUDIOS LITERARIOS**  
**N° 29. ENERO- DICIEMBRE, 2023**  
**DEPÓSITO LEGAL 89-0023 / ISSN: 1315-8392. DEPÓSITO LEGAL ELECT.: PPI 2012ME404**

Entonces armaba una perreta para que su chico [Marlenys] la desnudara, la besara y se le montara encima. El sólo hecho de sentir su piel desnuda, de sentirla tomándola con fuerza por la cintura y ver sus dedos hundirse en la carne de sus téticas, ya la hacía dichosa, segura en ese mundo hostil. A salvo del mundo pero no de su mirada (2011: 105).

En el acto patologizante de supervisión y recorte un funcionario policial juzga mirando a Marlenys: "(...) esa vaina es un macho sin paloma (2011: 113)". Es una anomalía, producto de un sistema social heteronormativo agudizado por la desigualdad y la desafección. Como Arktoi desafía: "Cuando a las mujeres les ha fallado un hombre o varios, entre los cuales generalmente está el padre, se convierten en Hécatas y aunque tengan el aspecto de una doncella, son terribles" (Rísquez, 2007: 50). El drama y decepción causado por los hombres en la vida de Marlenys imposibilita el afecto, el rescate. Hasta la masculinidad de Rodolfo le falla:

Entre las caras que desfilaron como una pesadilla, con las cabezas sin rostros y las miradas lascivias del incubo que se llama Asco, Juró ver a Rodolfo (...) tuvo la certeza de que se trataba de él cuando sus miradas se encontraron (...) Fue una explosión de felicidad sin recato, de entrega sin restricciones; fue escucharse decir y sentir, sin pudor: aquí viene mi hombre, él me va a salvar, con una claridad que la hizo feliz, como no recordaba haberlo sido nunca. Fue un milagroso y fulgurante chorrido de luz en ese cuarto oscuro en que se estaba hundiendo, apagado rabiosamente cuando vio a Rodolfo desviar la vista y apurar el paso (2011: 115).

En suma, con Marlenys vemos que lo femenino es un campo que ocupa, despliega y plantea temas que ponen de manifiesto la hondura y complejidad del ser humano, su precariedad. La identidad es un constructo que vibra sobre sí mismo y el cuerpo se reafirma impulsado por el aguijón que lo estremece e inclina hacia los límites, hacia otras formas de experimentarse. La representación de la mujer o del andrógino ha pasado por una crisis que revoca prejuicios y moldes de género. Hay, en ello, un diálogo con un modo del ser, el sujeto representado se tuerce o intenta fugarse —nunca se sueña en—, cuestiona la propia identidad. Su trance es una arista del devenir existencial. Seguirán las inquietudes y desplazamientos, el jaque, la plasticidad. Podrá decirse, a propósito, que el otro —mujer, lesbiana, gay— resulta abismático, misterioso, perverso. Objeto de embates y prejuicios ha diseñado la lengua para combatir ciertos recortes: deslizada, (des)articulada, se adapta. Ataca, deja ver costuras.

Aunque la hegemonía porfíe, siente en su seno la amenaza del desplome, el desmontaje de narrativas y maquinarias, el replanteo del cuerpo, de las relaciones humanas, de la vida. En este orden, las representaciones femeninas en *El regalo de Pandora* retoman subyacencias, ambigüedades. Son entes orgánicos, potencialmente urbanos. Héctor Torres configura fisonomías, dimensiones de la corporalidad; enfatiza el contrapunto entre lo masculino y lo femenino, suscribe un clímax que dibuja ápices, la espiral violenta, latente en la entraña social. El hombre, en esta narración, abre el campo de observación inmantado

VOZ Y ESCRITURA. REVISTA DE ESTUDIOS LITERARIOS  
N° 29, ENERO- DICIEMBRE, 2023  
DEPÓSITO LEGAL 89-0023 / ISSN: 1315-8392. DEPÓSITO LEGAL ELECT.: PPI 2012ME404

por texturas, olores, sensaciones. De ahí su simbólica travesía, el acto de poner el cuerpo en la ciudad. Indefenso, perplejo, se incorpora ante un enigma que lo desarma.

### Referencias

Jung, Carl (1970). *Arquetipos e inconsciente colectivo*. España: Paidós.

Rísquez, Fernando (2007). *Aproximación a la feminidad*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.

Payares, Gabriel (2011). *El rostro oculto de Pandora*. Blog 500 ejemplares. Recuperado de: <http://500ejemplares.wordpress.com/2011/08/26/el-rostro-oculto-de-pandora/>

Torres, Héctor (2011). *El regalo de Pandora*. Caracas: FB Libros.